



Il Pomo d'Oro. Stabat Mater
Sábado 12 de abril de 2025
Espacio Turina. 20:00 horas

Stabat Mater

I

Domenico Scarlatti (1685-1757)

Salve Regina para voz solista, cuerda y continuo en la mayor [1757]

- I. Salve Regina
- II. Ad te clamamus
- III. Eia ergo
- IV. Nobis post hoc
- V. O Clemens – Amen

Leonardo Leo (1694-1744)

Salve Regina para voz solista, cuerda y continuo en fa mayor

- I. Salve Regina. Largo
- II. Ad te clamamus. Allegro
- III. Ad te suspiramus. Largo
- IV. Eia ergo. Allegretto
- V. Et Jesum benedictum
- VI. O Clemens. Largo – Amen

II

Giovanni Battista Pergolesi (1710-1736)

Stabat Mater para soprano, alto, cuerda y continuo [1736]

- I. Stabat Mater dolorosa. Grave. [Dúo]
 - II. Cujus animam gementem. Andante amoroso. [Soprano]
 - III. O quam tristis et afflicta. Larghetto. [Dúo]
 - IV. Quae moerebat et dolebat. Allegro. [Alto]
 - V. Quis est homo. Largo. – Pro peccatis suae gentis. Allegro. [Dúo]
 - VI. Vidit suum dulcem natum. Tempo giusto. [Soprano]
 - VII. Eia Mater fons amoris. Andantino. [Alto]
 - VIII. Fac ut ardeat cor meum. Allegro. [Dúo]
 - IX. Sancta Mater, istud agas. Tempo giusto. [Dúo]
 - X. Fac ut portem Christi mortem. Largo. [Alto]
 - XI. Inflammatus et accensus. Allegro ma non troppo. [Dúo]
 - XII. Quando corpus morietur. Largo Assai – Amen. Presto assai. [Dúo]
-

Jiayu Jin, soprano
Ann Hallenberg, mezzosoprano

Il Pomo d'Oro

Zefira Valova, *violín I*
Laura Andriani, *violín II*
Giulio D'Alessio, *viola*
Ludovico Minasi, *violonchelo*
Ismael Campanero, *contrabajo*
Arianna Radaelli, *clave y órgano*

NOTAS

Han sobrevivido dos *Salves* de **Domenico Scarlatti**. La primera, en la menor, es posiblemente obra juvenil, de su etapa italiana, pero la ***Salve Regina en la mayor*** que se escuchará hoy es obra madrileña, de postrimerías. De hecho, en la portada del autógrafo que se ha conservado en la colección del cura y músico romano Fortunato Santini (1777-1861) puede leerse: "Ultima delle sue opere, fatta a Madrid poco prima di morire". La obra está escrita pues en 1757 y destinada a una soprano, dos violines, viola y continuo, aunque el rango vocal de la pieza parece ajustarse más a las actuales voces de mezzo. La partitura empieza sin indicación de *tempo*. Es en el "Ad te clamamus" cuando se indica Andante, con el "exules filii Evae" marcado como Grave con un cambio a compás ternario. Este número se repite. Sigue un Adagio en "Ad te suspiramus", una vuelta al Andante en "Eia, ergo", que se extiende también al "Nobis post hoc", un nuevo Adagio en "O Clemens, o pia" y un "Amen" final en Allegro. En realidad, aunque pueda distribuirse en números, la obra debe entenderse sin costuras. La ocasión para la que Scarlatti escribió la pieza se desconoce, pero todo parece indicar que fue la Capilla Real. Su estilo combina la naturaleza eclesiástica del texto con elementos teatrales, que alcanzan su punto álgido en el espectacularmente melismático "Amen" final, que arranca en la voz acompañada por el bajo con la entrada posterior de los violines primero en imitación y luego en acordes.

Al menos dos *Salves* se han conservado también de **Leonardo Leo**, una en do menor, convertida en auténtico lamento, pero la que se oirá hoy es la otra, la ***Salve Regina en fa mayor***, obra exultante, brillantísima, escrita para el mismo dispositivo que la de Scarlatti, aunque ahora sí con la tesitura adecuada a la de soprano, y que sólo se oscurece en un "Ad te suspiramus" escrito en modo menor. Leo fue una figura esencial de la escuela napolitana. Destacado autor teatral, tanto en la *opera seria* como en la *buffa*, dejó también una importante música sacra, ya que, además de pasar como organista por la Capilla Real, fue maestro de capilla de la iglesia de Santa Maria della Solitaria. En esta obra, su exquisita formación académica se aprecia en el uso de un *stilo ecclesiastico* que hace compatible, como Scarlatti, con elementos de encendida teatralidad, que representa el ágil virtuosismo de las vocalizaciones

El ***Stabat Mater*** de **Giovanni Battista Pergolesi** es, sin duda, la obra sacra más influyente de todo el siglo XVIII. Compuesta en 1736, poco antes de la prematura muerte del compositor a los 26 años, la obra nació producto del encargo hecho por la Confraternità dei Cavalieri di San Luigi di Palazzo en Nápoles para reemplazar un *Stabat Mater* anterior de Alessandro Scarlatti, lo que refleja no solo el prestigio de Pergolesi en su tiempo, sino también el cambio de gusto musical hacia una mayor expresividad emocional y una simplicidad melódica, acorde con el estilo galante.

El poema medieval atribuido a Jacopone da Todi describe de manera conmovedora el sufrimiento de la Virgen María al pie de la cruz y ha sido fuente de inspiración para numerosos compositores a lo largo de la historia: la lista completa pasa de los 400

nombres, entre los que se cuentan, además del de Pergolesi, los de Desprez, Lasso, Palestrina, Sances, Brossard, Charpentier, Bononcini, Steffani, Caldara, d'Astorga, Boccherini, Vivaldi, Alessandro y Domenico Scarlatti, Esteves, Lotti, Nebra, Haydn, Paisiello, Arriaga, Rossini, Verdi, Liszt, Dvořák, Cornelius, Perosi, Szymanowski, Kodály, Poulenc, Diepenbrock, Gorecki, Penderecki, Pärt, Rihm e incluso Ennio Morricone.

Pergolesi compone su obra para soprano y alto, con un acompañamiento idéntico a las *Salves* de Scarlatti y Leo, esto es, dos violines, viola y continuo. La obra, en la que domina la tonalidad de fa menor, que es la de su primer número, está estructurada en doce movimientos que alternan entre dúos y arias solistas, lo que permite una rica variedad de texturas y colores vocales. El primer movimiento, en dúo, "Stabat Mater dolorosa", establece el tono sombrío y contemplativo de la obra ("el dúo más perfecto y conmovedor salido de la pluma de cualquier compositor", escribió Rousseau). La línea melódica descendente y el acompañamiento sencillo evocan la imagen de la Virgen María de pie junto a la cruz, sumida en un dolor profundo. Este movimiento introduce el equilibrio característico de la obra entre la devoción religiosa y la sensibilidad operística propia del estilo napolitano de la época, tan bien atrapada por Scarlatti y Leo en las *Salves* escuchadas en la primera parte de este programa.

A lo largo de la obra, Pergolesi explora con énfasis retórico diversos perfiles del dolor y de la esperanza. Por ejemplo, en el segundo movimiento, "Cujus animam gementem", la soprano hila una melancólica melodía que contrasta con la ligera línea de bajo en *pizzicato*, creando un efecto de tensión contenida. El dúo "Quis est homo" presenta un diálogo entre las voces en reflejo de la interrogación del texto sobre quién no lloraría al ver el sufrimiento de María. Uno de los momentos más conmovedores de la obra es el "Fac ut portem Christi mortem", en el que la voz de alto se mueve en una línea melódica suave y resignada, mientras el acompañamiento de la cuerda enfatiza su carácter meditativo. El dúo final, "Quando corpus morietur", ofrece una visión de consuelo y esperanza, cerrando la obra con una sensación de paz espiritual.

El impacto del *Stabat Mater* de Pergolesi fue inmediato y duradero. Tras la muerte del compositor, la obra se difundió rápidamente por toda Europa, siendo copiada, adaptada y reinterpretada en numerosos contextos. Uno de los ejemplos más notables de esta influencia es la reutilización de la música por Johann Sebastian Bach en su *Tilge, Höchster, meine Sünden* (BWV 1083), una parodia luterana del *Stabat Mater*. La popularidad de la obra también contribuyó a la creación de un mito en torno a la figura de Pergolesi, presentándolo como un genio precoz cuya vida breve y trágica quedó inmortalizada en esta composición. Esta percepción romántica de Pergolesi como un compositor atormentado por la enfermedad y la muerte ha perdurado en la imaginación colectiva, aunque las investigaciones más recientes sugieren una visión más equilibrada de su vida y obra.

© Pablo J. Vayón